

mismo debe servir de excitativo para que los que tienen los ojos abiertos, exâminen con mas atenta reflexiôn la doctrina de esos dos Maestros; pues discipulos tan ciegamente apasionados no dificultarán elevar á infalibles mysterios los mas palpables errores.

DIVORCIO DE LA HISTORIA, Y LA FABULA.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 **P**erniciosa es en el mundo aquella máxîma trivial de que siempre la mentira es hija de algo; porque autoriza la ficcion, atribuyendola un ilustre nacimiento en la cuna de la verdad. Suponen los que la siguen, que no hay error alguno que no tenga poca ó mucha mixtura de realidad, y que la fábula siempre se fabrica sobre el cimiento sólido de alguna verdad histórica.

2 La experiencia y la razon militan contra este vulgar apotégma. La experiencia, porque á cada paso se ven embustes que unicamente deben su origen á la malicia del que los profiere. ¿Qué fundamentó tuvo la muger de Putifár para atribuir un infame atrevimiento al casto Joseph? ¿Qué mezcla de verdad hubo en la acusacion intentada por los dos lascivos viejos contra la inocente Susána? Pero ocioso es repetir exemplares de lo que á cada paso encuentran los ojos y los oidos.

3 Si se consulta la razon, se hallará que quien finge la mi-

mitad del hecho, facilmente podrá fingir la otra mitad. ¿Qué mas dificultad envuelve para la invencion una parte, que la otra de la fábula? ¿O qué necesidad tiene de buscar materiales prestados de un suceso verdadero, quien posee una fecundísima mina de ellos en su fantasia? Los Lógicos dicen, y dicen bien, que hay unos *Entes de razon* con fundamento real, y otros sin él. Lo mismo se debe aplicar á las fábulas. Hay muchas, que por un lado estrivan en algun hecho verdadero; y muchas tambien en quienes el hierro es puro, sin mezcla alguna de plata ú oro.

§. II.

4 **E**sta imaginacion de que la mentira siempre está mezclada con alguna verdad, de quien tomó principio, no solo está apoderada del Vulgo, mas tambien se hizo lugar entre muchos sábios; los quales extendieron la máxîma aun á aquellas verdades y mentiras que mas distan entre sí; esto es, á las verdades reveladas, y errores opuestos á ellas. Pretenden éstos, que todas las fábulas del Gentilismo tuvieron su principio en los sucesos que refiere la Escritura; ó que no son otra cosa dichas fábulas, que las mismas Historias sagradas alteradas y corrompidas.

5 Inmensa es la erudicion que se ha gastado en este asunto. Pediala sin duda la arduidad del empeño; pues era necesaria una gran lectura de casi todos los Autores profanos, para entresacar de ellos todas las circunstancias en que se encontrase alguna alusion entre las fábulas y las historias, y un profundo conocimiento de las lenguas Orientales, para buscar por medio, ú del significado ú de la etymología, la conformidad de los nombres de los héroes, ú Deydades del Gentilismo con los de los Personages de la Escritura. Uno y otro se executó por sugetos extremamente hábiles, como el Obispo Huet, el Padre Tournemine, Samuel Bochart, Nicolás Burtlero, Heinsio, Vosio, y otros. Pero todo fue cultivar con grande afán una tierra que no podia producir sino flores: quiero decir, que todas las fatigas de estos grandes hombres sirvieron á ostentar su

in-

ingenio y erudicion, mas no á descubrir la verdad.

6 Bien conozco que este dictamen mio necesita de mucho apoyo, por el gran séquito que entre los literatos ha logrado aquella máxima, de que en las fábulas del Gentilismo están envueltas ó disfrazadas las verdades de la Escritura; y no teniendolo yo en la autoridad, es preciso apelar á la razon. Pero por esta parte me considero tan bien puesto, que espero ganar la causa con los lectores que estuvieren desnudos de toda precaucion.

§. III.

7 **L**O primero que hace fuerza contra aquella máxima es la grande oposicion que hay en orden á las aplicaciones entre los mismos Autores que la apadrinan; pues en una misma fábula unos piensan hallar una Historia sagrada, y otros otra muy distinta. Pongo por exemplo. Monseñor Huet pretende que en la narracion fabulosa de Hércules está envuelta ú disfrazada la Historia de Josué; y Nicolás Burtlero halla en la misma fábula los sucesos de Adán. Monseñor Huet piensa que la fábula de Perséo representa á Moysés; y Mr. Burtlero descubre en la misma fábula la Historia de Jonás. ¿No es mas claro que la luz del medio día, que siendo tan diversos los sucesos de Josué de los de Adán, y los de Moysés de los de Jonás, solo á beneficio de alusiones violentas se pueden descubrir los de Josué, y Adán en una fábula, y los de Moysés, y Jonás en otra?

8 Aun es mucho mas enorme la discrepancia que voy á proponer ahora. Monseñor Huet, que en los errores del Gentilismo pretende descubrir multiplicadas figuras de Moysés, juzga ver pintado al vivo este Héroe en la fábula de Prometéo; y en la misma fábula de Prometéo cree el Padre Tournemine estar dibujados el delito y castigo de Lucifér. Una contradiccion tan grande hace visible, que los Autores que se emplean en semejante taréa, no se gobiernan por algunas luces firmes que hallen en el objeto, sino por algunos falsos visos que les da su propia fantasía.

§. IV.

§. IV.

9 **P**ERO aun se hará esto mas evidente, reduciendo á un exâmen analytico las aplicaciones que los dos Autores citados hacen de la historia de Prometéo. Y empezando por el Padre Tournemine, éste contempla en ella la culpa y pena de Luzbél: lo primero, porque segun refiere Duris de Samos, Prometéo fue arrojado del Cielo por Júpiter, por haber pretendido aquel el desposorio de Minerva. Yo no sé si Duris de Samos, cuyas obras hoy no existen, dixo tal cosa. Pero si lo dixo, como apunta Natál Cómite, esta fue fábula particular de este Autor; no la que reynaba generalmente en el Gentilismo, como se ve en los demás Autores profanos, los quales, casi de comun acuerdo, escriben que Prometéo, habiendo, con la ayuda de Minerva formado al hombre de barro, con el favor de la misma Diosa subió al Cielo, de donde traxo una porcion de fuego con que infundió vida á la estatua que habia fabricado: y que el castigo que Júpiter le dió por el sacrilego robo, fue atarle á una peña del Caucasó, aplicando á su pecho un Buytre que continuamente le despedazase las entrañas. Es claro, que esta fábula no es capaz de aplicacion alguna á Luzbél; y mucho menos si se añade lo que resta; esto es, que Hércules le libró despues del suplicio, matando á flechazos el Buytre, y desatando á Prometéo; pues el castigo de Luzbél es eterno, y no transitorio.

10 La segunda aplicacion del Padre Tournemine consiste en que, segun otros Autores, el delito de Prometéo fue envidiar á su hermano Epimetéo: lo qual quadra muy bien á Luzbél, suponiendo, que en Epimetéo se presente la persona de Adán; pues Luzbél, derribado del Cielo, por envidia que tuvo á la dicha del hombre, le solicitó á la caída. Pero ni el Padre Tournemine señala los Autores que atribuyen ese pecado de envidia á Prometéo, ni yo he podido ver alguno que tal diga; antes bien parece suponen todos, que Epimetéo tenia mucho que envidiar en Prometéo, y aquel nada que envidiar en este; pues á Prometéo le

le pintan sumamente sabio y advertido; á Epimeteo rudo é inconsiderado. Tampoco podia ser motivo de envidia el casamiento que algunos Mytológicos dan por sentido, de Epimeteo con Pandora, pues esta fue enviada por Júpiter á Prometeo con la fatal caja ó arqueta, donde estaban cerradas todas las calamidades, persuadiendolo á que la abriese; lo que Júpiter solicitaba para vengarse de él, y Prometeo como sabio la repelió; pero Epimeteo admitió á Pandora, y abrió la caja; con que se llenó de desdichas. Aquí no hay motivo de envidia, sino de lastima. Y tampoco podia Prometeo envidiar la posesion de Pandora, á quien habia repelido.

11 Tercera aplicacion del Padre Tournemine. Segun otros Autores, Prometeo delinquiero sugiriendo á Epimeteo por medio de Pandora, que abriese la caja fatal; lo que quadra oportunisimamente á la tentacion de Luzbel á Adán por medio de Eva. Tampoco he visto Autor alguno que refiera tal sugestion; antes bien algunos dicen, que le previno á Epimeteo que no recibiese presente alguno que le enviase Júpiter.

12 Cuarta aplicacion. Segun la opinion mas comun, la culpa de Prometeo fue traer el fuego del Cielo á la Tierra, con que infundió al hombre las pasiones que le estimulan al vicio; y esto hizo Luzbel, encendiendo con su persuasion el apetito desordenado de Adán. Es cierto, que la opinion mas comun y comunisima es, que el delito de Prometeo consistió en el robo del fuego celeste; pero tambien lo es, que el destino y uso de ese fuego fue para animar la estatua de barro; no para inspirar las pasiones al hombre despues de animado.

13 Quinta y ultima aplicacion. El Poeta Nicandro dice, que habiendo concedido Júpiter eterna juventud al hombre, este, por consejo de Prometeo, la vendió á la Serpiente: en que se insinúa que Luzbel con su tentacion fue causa de la muerte de Adán, y de todos sus descendientes. No sé lo que dice sobre este particular Nicandro, á quien jamás he visto, sino citado; pero sé, que no se debe ó puede.

de usar en esta materia de la ficcion particular de un Poeta, como si fuese error comun del Gentilismo: mucho menos, quando aquella ficcion es opuesta á la opinion comunisima, y generalmente recibida de los Mytológicos, los quales atribuyen todas las desdichas del hombre á la caja fatal donde estaban cerradas, y entre ellas las enfermedades. Añadese, que Monseñor Huet, citando al mismo Nicandro, cuenta la fabula de distintisimo modo. Dice, que habiendo recibido el hombre de Júpiter el don de la perpetua juventud, la puso sobre los lomos de un Asno: que este, llegando sediento á una fuente, y prohibido de beber en ella por una Serpiente que la guardaba, se concertó con ella, que le daría lo que traía acuestas, porque le dexase beber; y hecho el pacto, el Asno logró el agua, entregando á la Serpiente la juventud perpetua. En esta relacion ni hay ventura hecha por el hombre, ni persuasion de Prometeo. Toda la culpa queda á cuenta del Asno.

§. V.

14 **V**AMOS ya á las aplicaciones del Ilustrisimo Huet. Estas son en dos maneras: unas directas, otras reflexas. Llamo directas aquellas, en que se propone alguna semejanza inmediata entre Moyses, y Prometeo; y reflexas aquellas, en que se busca la semejanza por medio de algun tercero. Pongo por exemplo. Pretende el señor Huet, en virtud de ciertas analogias, que Prometeo es la misma persona que Mercurio; y despues prueba con otras analogias, que Mercurio es lo mismo que Moyses. Este genero de pruebas es frequentisimo en el señor Huet, el qual siguiendo el systema de confundir en una todas ó casi todas las Deydades del Gentilismo, qualquiera semejanza que encuentre en Moyses respecto de alguna de ellas, le sirve para identificarle con qualquiera de las otras. Mas porque abaxo combatirémos de intento este systema, nos reducirémos ahora unicamente á la enumeracion de las aplicaciones directas que hace el Autor, de la historia de Prometeo á la de Moyses.

15 Primera aplicacion. *Herodoto llama á Prometéo marido de la Asia, otros hijo. Moysés fue oriundo de la Asia, y toda la gente Israelítica volvió del Egipto á la Asia.* (Demost. Evang. prop. 4. cap. 8. num. 7.) He puesto las propias palabras del Autor con la cita puntual, porque nadie piense que le impongo algo en tan arrastrada y violenta aplicacion. Es sin duda de admirar, que un hombre célebre en la República Literaria, para asunto tan sério usase de tan despreciable alusion. ¿Quién no ve, que por este capitulo puede Prometéo ser copia de quantos hombres nacieron en la Asia? Y aun con mas razon que de Moysés, pues este no nació en la Asia, de donde solo fue oriundo, sino en la Africa. Fuera de que lo que dice Herodoto de que Prometéo fue marido de la Asia, y otros que hijo, no debe entenderse de aquel vastísimo Pays, que se reputa una de las quatro partes del Mundo, sino de la Ninfa Asia, á quien fingieron los Poetas hija del Oceano, y de Tetis, y de quien dice tomó nombre aquel vastísimo Pays.

16 Segunda aplicacion: En la opinion de algunos Autores, Prometéo fue hermano de Deucalion, de quien Apolonio refiere que fue el primero que erigió Templos á los Dioses. Esto se adapta á Aaron, hermano de Moysés, que fue el primer Sumo Sacerdote de la gente Israelítica. Aun mas de estrañar es esta aplicacion, que la pasada; porque para hacerla, cae el Ilustrísimo Huet en dos crasas contradicciones. La primera es, que poco mas abaxo, para lograr otra aplicacion, supone á Deucalion, no hermano, sino hijo de Prometéo; y esta es la opinion comun. Por lo menos yo no he hallado otra cosa en Autor alguno. La segunda contradiccion es, que en el cap. 10. afirma, y procura probar, que Deucalion es la misma persona que Noé. ¿Cómo, pues, pueden ser una misma persona Deucalion, y Aaron, siendo la de Aaron tan distinta de la de Noé? ¿Quién creyera esto de un Varon tan docto? Dexo aparte, que el edificar Templos no tiene coherencia alguna con el Sumo Sacerdocio. Muchos mas Templos erigieron los Príncipes legos, que los Sumos Sacerdotes.

Ter-

17 Tercera aplicacion: Refiere Diodoro, que Prometéo reynó en una parte de Egipto. Moysés fue Caudillo de los Hebréos que habitaron una porcion de Egipto; esto es, la tierra de Gesén. Fuera de esto, Termutis, hija de Pharaon que le adoptó por hijo, le destinaba al Reyno paterno. Esta aplicacion, por la primera parte, procede sobre un supuesto falso, pues Moysés no fue Rey ni Príncipe de los Israelitas mientras estuvieron en Egipto, ni se puede decir con alguna verisimilitud que dominase alguna porcion de Egipto; antes lo contrario consta claramente de la Escritura. Por la segunda es violenta, pues estar destinado al Reyno, y gozarle, son cosas tan distintas, como la posesion y la esperanza. Fuera de que de esta destinacion de Moysés á la Corona de Egipto no habla palabra la Escritura. Solo la refiere Josepho, á quien de tan remota antigüedad no es creible llegase instrumento alguno con que comprobarla.

18 Quarta aplicacion: Prometéo se vió en grandes angustias por una exorbitante inundacion del Nilo sobre las tierras que dominaba, de cuyo aprieto le libró Hércules. En este suceso quiere el señor Huet se figure el tránsito de los Israelitas, y sumersion de los Egypcios en el Mar Bermejo; suponiendo para hacer verisimil la alusion, que Josué, Caudillo Militar de los Israelitas, y compañero de Moysés, es la misma persona que Hércules. Todo claudica en esta aplicacion. El Nilo voluntariamente se transforma en el Mar Bermejo. A este se le supone una inundacion, ó exundacion (que no hubo) sobre la tierra de Egipto. La ruina que ocasionó el Mar Bermejo en los Egypcios, tan lexos estuvo de angustiar á Moysés, que antes le puso en salvo. ¿Cómo, pues, se apropian á Moysés las angustias de Prometéo? Josué en nada cooperó al tránsito de Moysés. ¿Qué relacion, pues, puede tener con el suceso de librar Hércules á Prometéo de sus ahogos?

19 Quinta aplicacion: Las Estatuas de Prometéo tenían un Cetro en la diestra, imagen de la Vara prodigiosa de Moysés. Terrible es el prurito de buscar alusiones, quando

do se mendigan de tales impertinencias. A esta cuenta todas las Estatuas de Principes que tienen Cetro en la mano, serán imagen de Moysés; y se podrá decir con la misma razon, que todos los Principes representados en ellas fueron indistintos de Moysés. Si el señor Huet dexa sentado que Prometéó fue Rey, ¿para qué busca otro mysterio, ú otro symbolo en que se figurase con Cetro en la mano, sino el propio y natural de ser representacion de la autoridad Regia? Finalmente, es tan diminuta la semejanza que hay entre un Cetro y una Vara, que aun sin atender á otros capitulos, por este solo se debiera reprobar la apropiacion.

20. Sexta aplicacion: Julio Africano dice, que la fábula de que Prometéó formó al hombre, tuvo su origen de que con sábias instrucciones hizo á los hombres advertidos y prudentes, que antes eran rudos y agrestes. Moysés, con leyes oportunas formó la Religion y Policia de los Israelitas. Mirando las cosas á esta luz, con mas propiedad se pueden identificar con Moysés, Rómulo, Numa Pompilio, Mínos, Dracón, Solón, Licurgo, y todo el Areopágo.

21. Septima aplicacion: Cuentase, que Prometéó tuvo algunos coloquios con Júpiter. Moysés los tuvo con Dios. He leído los coloquios de Moysés con Dios en la Escritura; pero en ningun Autor los de Prometéó con Júpiter. Doy que los hubiese. Con otros muchísimos mortales habló Júpiter: con que todos esos serán copia de Moysés. En verdad, que en materia de coloquios con Júpiter, yo apostaré por Ganymedes contra Prometéó, y contra todos los demás.

22. Octava aplicacion: En una tragedia de Esquilo se introduce Prometéó diciendo, que él fue el inventor del arte de adivinar por la inspeccion de las víctimas. Moysés regló á los Israelitas todo el culto y rito de los sacrificios. ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro? De ofrecer á la Deydad víctimas, á adivinar por la inspeccion de ellas, hay toda la distancia que media entre el culto y la supersticion.

cion. ¿Y qué caso se debe hacer tampoco de lo que dice un Poeta, y Poeta Griego, en una pieza de Teatro? ¿No se sabe que los Poemas, especialmente los de este genero, piden como esencialmente ficciones propias y particulares, ó sobre los sucesos verdaderos, ó sobre las fábulas comunes? Asi el texto de una tragedia jamás se debe alegar quando se trata de exâminar la verdad.

23. Nona aplicacion: En un Diálogo de Luciano se propone Prometéó como hombre que conocia los futuros. Moysés fue Profeta. Tan oportuno es para este asunto alegar los Diálogos de Luciano, como las Tragedias de Esquilo. Nadie ignora que Luciano en sus Diálogos dió plenísima libertad á su imaginacion, introduciendo en ellos quantas graciosas ficciones le ocurrieron, especialmente las que halló conducentes para hacer burla de todas las Deydades del Gentilismo. Pero doy que la antigüedad tuviese por adivino á Prometéó. A otros infinitos atribuyó esta qualidad: con que, ó todos tendrán derecho para representar á Moysés, ó ninguno le tendrá. Mas: Por este capitulo no hay mas razon para identificar á Prometéó con Moysés, que con qualquiera de todos los demás Profetas de quienes da noticia la Escritura.

24. Decima aplicacion: El fuego que se dice traxo Prometéó del Cielo, puede hacer alusion, ya á los relampagos que mezclados con granizo hizo Moysés baxar para aterrar los Egypcios; ya al fuego con que abrasó á doscientos y cinquenta sediciosos de los rebeldes de Coré; ya al fuego de la Zarza; ya al celeste resplandor del Monte Sinaí, quando Moysés hablaba con Dios; ya al fulgor divino de la cara de Moysés quando baxaba del Monte; ya al fuego perpetuo que ordenó ardiese siempre en el Altar. Mucho se abaratan las alusiones, si para encontrar la historia en la fábula, basta hallar en una y otra el nombre de fuego, sin conformidad en circunstancia alguna. De este modo, quanto se halla escrito de agua en las Historias fabulosas se podrá aplicar á quanto dice de agua la Escritura.